

Resultados

En octubre de 2000 se llevó a cabo el estudio en la ciudad de Buenos Aires. De 46 colegios que integraban la muestra elaborada por CDC, 44 respondieron la encuesta alcanzando una tasa de respuesta de 95,65%. Por otra parte 2.254 estudiantes de un total de 2546 casos completaron el cuestionario, con una tasa de respuesta del 88,53%.

Tabla 1a y 1b.

La tabla 1 presenta la prevalencia del uso de tabaco por sexo y grado. Se estima que seis de cada diez estudiantes de primero a tercer año de secundario ha fumado alguna vez. Aproximadamente un 30% lo hace en la actualidad y algo más de un 10% de estos fumadores lo hace con frecuencia. En cada una de estas medidas las estudiantes mujeres tienen mayores porcentajes aún cuando, sin embargo, los varones se inician en un uso más temprano (antes de los diez años).

Síntomas vinculados a la dependencia al tabaco, como el fumar al iniciar la mañana, involucra ocasionalmente a un tercio de los jóvenes (con predominio en las mujeres) y algo más de un diez por ciento en forma constante.

En todos los casos los niveles de consumo y la magnitud diaria del mismo aumentan a medida que se avanza en los años del secundario que van de primero a tercero.

Tabla 2a y 2b.

Las tablas muestra la presencia de una amplia tolerancia social al uso de tabaco en el menor expresada tanto por la ausencia de impedimentos para comprarlos como en los niveles de uso dentro de la casa que crecen rápidamente de primero a segundo año mientras desciende en lugares de menos control como lugares o eventos sociales.

Tabla 3 a, b, c y d .

La conciencia del daño que ocasiona el tabaco sobre la salud está presente en ocho de cada diez jóvenes que fuman. También presentan una idea optimista acerca de sus posibilidades de dejar de fumar cuando lo deseen (apenas el 11,6% piensa que no podría hacerlo). Esta percepción contrasta con los datos que muestran que la mitad de ellos ha tratado infructuosamente de dejar de fumar durante el año pasado.

Por otra parte los jóvenes que no fuman comparados con los fumadores tienden a minimizar los riesgos del uso de tabaco cuando se trata de evaluarlos para un período de uno a dos años inclinándose a pensar que no es perjudicial. Por otra parte comparativamente con los fumadores tienden a atribuir al tabaco la propiedad de hacer bajar el peso en forma más acentuada. No obstante estas tendencias muestran una mayor conciencia de los problemas que supone el humo de tabaco sobre otros (fumador pasivo). Por último la población de jóvenes que no fuman presentan un índice de susceptibilidad a fumar en el futuro que alcanza a un cuarto de ellos. Situación que se acentúa en las mujeres con un tercio de ellas en esta situación.

Tabla 4a y b.

La mayor parte de los estudiantes tiene algún objeto personal que lleva el logo de una marca de cigarrillos. En el caso de los que fuman se acentúa más y esta tendencia crece cuanto mayores son los estudiantes llegando al 28,7% de los estudiantes fumadores que cursan el tercer año.

La publicidad sobre tabaco alcanza a la mayoría de los estudiantes, fumadores o no fumadores. Apenas uno de cada diez no ha visto publicidad sobre tabaco en los medios gráficos y un 14% no la ha visto en eventos deportivos.

El ambiente inmediato que rodea al estudiante que no fuma tiene una presencia menor de fumadores. Esto se observa tanto en el medio familiar como en los amigos cercanos.

Comentarios

Si este estudio sobre el uso de tabaco marca un antes y un después en el campo de la prevención esto se debe fundamentalmente en que ha puesto en el escenario una población de jóvenes que si bien se sabía fumadora se creía libre de problemas como el consumo diario y los síntomas de dependencia. El hecho de que la mitad de los jóvenes fumadores de entre 13 y 15 años quiera dejar de fumar y que otro tanto lo haya intentado sin lograrlo es un dato que cambia el escenario actual no solo de la prevención sino también del tratamiento. Esto, en la medida que los recursos actuales están orientados para una población de adultos y se encuentran muy alejados de una población situada entre la niñez y la adolescencia temprana.

Esta información como otras vinculadas incluso al particular riesgo que involucra a la población femenina que revierte el desarrollo histórico que tuvo el uso de tabaco en Argentina implica la necesidad de vincular esfuerzos entre instituciones del campo de salud, educación y desarrollo social. La construcción de puentes y alianzas entre diferentes sectores del estado y del campo de los organismos no gubernamentales es el paso necesario para dar una respuesta integral a este fenómeno. En este aspecto la señal de alarma que activa el GYTS es el principio de lo que seguramente habrá de ser una nueva respuesta a estos problemas.

Los datos del GYTS requieren un exhaustivo análisis por la riqueza y la complejidad de su diseño que exceden el marco de este informe dirigido a las características más básicas. De hecho su proceso e interpretación son parte de la tarea a desarrollar los próximos meses desde el Programa de Epidemiología Psiquiátrica del Conicet.